

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La huelga de los 18 peniques”. Reinterpretación del pasado y cultura obrera en el Norte Grande chileno.

Mamani, Ariel.

Cita:

Mamani, Ariel (2009). *La huelga de los 18 peniques”. Reinterpretación del pasado y cultura obrera en el Norte Grande chileno. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1284>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/cR6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“La huelga de los 18 peniques”. Reinterpretación del pasado y cultura obrera en el Norte Grande chileno.

Ariel Mamani

*Sudor amargo su sien brotando,
llanto a sus ojos, sangre a sus pies,
los infelices van acopiando
montones de oro para el burgués.
Hasta que un día, como un lamento
de lo más hondo del corazón,
por las callejas del campamento
vibró un acento de rebelión.
Eran los ayes de muchos pechos,
de muchas iras era el clamor,
la clarinada de los derechos
del pobre pueblo trabajador.
Canto a la Pampa. Francisco Pezoa. 1908*

La lucha obrera en la pampa salitrera

Toda la zona salitrera del norte chileno tiene una extensa trayectoria en relación al activismo obrero. Las organizaciones obreras remontan su presencia por lo menos desde la década de 1880, produciéndose a partir de 1890 de una fuerte proliferación del mutualismo y de las sociedades por oficio.¹ Este fenómeno de organización obrera velozmente alcanzó una amplitud nacional y se transformó en un verdadero quiebre que posibilitó el inicio del movimiento popular chileno a la vida política.²

En las postrimerías del siglo XIX, en Chile se produjo un significativo proceso de transformación capitalista, que provocaría la consolidación de la clase obrera³ y de esta forma un nuevo y profundo ordenamiento en la lucha de clases que alcanzará un punto culminante a comienzos del siglo XX. En el mundo de los trabajadores se irá promoviendo así un relevo, más precisamente una superación. Una práctica política vinculada al mutualismo y sus

¹ El estudio más completo del movimiento mancomunal es el de Ximena **Cruzat** y Eduardo **Devés**, *El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907*, Documento CLACSO, 3 tomos, Santiago de Chile, 1981. Ver también **Artaza Barrios**, Pablo, “La Sociedad Mancomunal de Obreros de Iquique y la huelga de diciembre de 1907”. en **Artaza Barrios**, Pablo et alli, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago de Chile, 1998.

² **Illanes**, María Angélica, *La Revolución Solidaria*. Editorial Prisma, Santiago de Chile, 1990.

³ **Jobet**, Julio Cesar, “El movimiento social obrero”, en *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX*. Vol. I, pp.51-106, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1951.

expresiones de rebeldía social dará paso a la aparición de formas de lucha y organización propias de la clase obrera moderna.⁴

Principalmente a partir de 1840, el llamado Norte Chico chileno⁵, fue el escenario de una importante explotación minera de tipo cupro-argentífera, que aglutinó un importante número de trabajadores, lo que provocó una importante migración de carácter interno. Por su parte, el Norte Grande vivió durante el siglo XIX significativas mutaciones, tanto de su economía como de su sociedad, a raíz de la explotación del nitrato. Estos cambios fueron tan hondos que además de implicar una nueva conformación territorial, espacios que pasaron de Bolivia a Chile (en el caso de Antofagasta) y de Perú a Chile (en relación a Tarapacá)⁶, además alteró la composición poblacional. El salitre atrajo a miles de obreros, no solamente chilenos, sino también de países vecinos. Estos grupos de trabajadores, impulsados por una importante tarea sindical, fueron estableciendo una fuerte conciencia social e identitaria, en contraposición al pequeño, pero poderoso conjunto de propietarios mineros, generalmente europeos o norteamericanos.

El salitre se fue transformando por entonces en el motor de la economía de Chile. En los distritos de Tarapacá y Antofagasta llegaron a trabajar cerca de 40.000 obreros, distribuidos en 87 establecimientos. Sin embargo archivos periodísticos de la época que revelan antecedentes de huelgas ligadas a la industria del salitre pueden datarse incluso antes de la Guerra del Pacífico.

Entre los años 1900 y 1907, se fueron incrementando los reclamos de los trabajadores portuarios, ferroviarios y salitreros a raíz de las pésimas condiciones de trabajo y de vida. Aún estaba fresco el recuerdo de la gran huelga general de 1890 con similares reivindicaciones. Los accidentes laborales se multiplicaban a raíz de explosiones de dinamita incorrectamente manipulada o que era defectuosa, el derrumbe de las calicheras,⁷ y las caídas de trabajadores a los hornos donde se fundía el mineral.

⁴ Fuentes, Miguel, “Entre el nacimiento de la clase obrera en Chile y su constitución como sujeto político. El ‘Congreso obrero’ de 1885 y la Huelga general de 1890 como antecedentes históricos de la matanza de Santa María.” en *Cuaderno de Historia Marxista*, Año I, N° 1, Enero de 2009. www.historiamarxista.cl

⁵ Como Norte Chico se conoce a una zona del norte de Chile, intermedia entre el Norte Grande y la zona central, correspondiente a las regiones de Coquimbo y Atacama. Por su parte el Norte Grande corresponde a las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta.

⁶ Consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879-1884).

⁷ Se denomina así a las vetas abiertas en el suelo de donde se extraía el salitre.

“Las habitaciones de soltero eran insalubres: se practicaba el sistema de camas calientes, el obrero del turno de día ocupaba la cama del de turno de noche. El agua era imbebible. Los obreros debían transportar toneladas de mineral sobre sus espaldas. En los cachuchos, verdaderas tinas hirvientes, los obreros debían soportar altas temperaturas y, muchos de ellos, caían a la tina hirviendo, muriendo de inmediato. No existía ningún tipo de protección ni menos un seguro que auxiliara a las viudas. Sólo a veces las sociedades de socorros mutuos apoyaban a las familias. Al obrero que se rebelaba o que no trabajaba a gusto de los patrones se le castigaba con el cepo: permanecía durante días amarrado y al sol ardiente.”⁸

De manera que hacia 1907 la situación en las *oficinas* salitreras⁹ era de gran descontento social. Además el salario del obrero era abonado con fichas y vales que eran cambiadas a un 70% de su valor nominal y que sólo podían ser trocadas por mercaderías dentro de la propia *oficina*. El tema de las fichas sensibilizaba especialmente a los trabajadores ya que:

“representan el símbolo perfecto de la aberrante condición de los hombres que trabajan en el salitre. (...) Mediante ellas, las compañías ataban a sus trabajadores hasta extremos increíbles. Algunas, por ejemplo, representaban una suerte de vale que sólo podía cambiarse por mercaderías y en las pulperías de las mismas empresas. Eran dinero circulante. En ellas podemos leer: ‘Vale por un kilo de azúcar’; ‘Vale por agua’; ‘Vale por pan’, y así, de acuerdo a las necesidades de cada hogar”.¹⁰

La huelga general de 1907

Es así como en diciembre de 1907 comenzó una huelga con algunas de las viejas reivindicaciones de los obreros.¹¹ La moneda fuerte de aquel momento era la Libra esterlina inglesa, que había caído de 18 peniques a 7, lo que provocó una situación muy favorable para los agricultores y banqueros, pero precarizaba el salario del obrero. Los trabajadores

⁸ **Gumucio**, Rafael, “Utopías libertarias de Chile, siglos XIX y XX”, *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 2, n° 3, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, 2003, p. 18.

⁹ Este es el nombre que recibieron los distintos centros de explotación del salitre. Debido a lo aislado y árido de la zona de explotación minera, se crearon en el entorno de las instalaciones para la extracción y procesamiento del salitre, enclaves casi autosuficientes en los que se congregaba la administración del centro minero, las viviendas de los trabajadores, los centros de venta de mercaderías.

¹⁰ **Manns**, Patricio, *El movimiento obrero*, Quimantú, Santiago de Chile, 1972 en **Arrate**, Eduardo y **Rojas**, Eduardo, *Memoria de la Izquierda chilena*, Tomo I, Javier Vergara Editor, Santiago de Chile, 2003, p. 77.

¹¹ Para el relato de los sucesos de la huelga me baso principalmente en **Devés**, Eduardo. *Los que van a morir te saludan, Historia de una masacre. Escuela Santa María de Iquique, 1907*, Santiago, Lom Ediciones, 1998.

solicitaron entonces la desaparición de las fichas y vales y la libertad de comprar en cualquier sitio. Además el pedido incluía que se sostuviera el peso en una equivalencia de 18 peniques. Así es como la huelga de 1907 se conoció como “la huelga de los 18 peniques”.

El 4 de diciembre se declaran en huelga los trabajadores del ferrocarril salitrero de Iquique, exigiendo el pago de sus salarios al tipo de cambio de 16 peniques. En los días siguientes los trabajadores del ferrocarril urbano y cocheros cesan sus actividades reclamando el mismo trato. El 9 de diciembre las cuadrillas de las *oficinas* salitreras en puerto de Iquique cesaron sus labores, sin embargo lo que parecía una huelga más de los obreros de la ciudad-puerto, se transformó en una cadena de conflictos en gran parte del Norte Grande. Los trabajadores portuarios recibieron el apoyo de la *oficina* salitrera “Alto San Antonio”. La huelga se extendió el día 10 a la *oficina* “San Lorenzo”. Para el día 14 de diciembre los peones de unas 30 oficinas ya habían interrumpido sus labores y gradualmente comenzaron a agruparse en distintos puntos sobre la red ferroviaria salitrera, iniciando paulatinamente su marcha hacia la ciudad de Iquique para hacer escuchar mejor sus reclamos.

“En el centro mismo de la columna destacábase los colores de las banderas chilena, peruana y boliviana, cuyos pliegues se batían al viento orgullosos, ufanos, al ir a la cabeza de este ejército internacional, que marchaba escudado por un sol de justicia que les alumbraba y les llamaba, no desde Iquique, como la fantasía les hacía soñar, sino desde la misma eternidad... Iba, pues, ese ejército a reclamar el pan que se arrebataba del hogar de sus soldados. El tren se detuvo y frente a él, sudorosos y cansados se tiraban sobre el candente y vaporoso suelo los caminantes, dándose de esta manera a la vista de los viajeros el panorama más conmovedor que se puede imaginar, inspirado al propio tiempo un sentimiento de alta conmiseración. Un tanto repuestos, los caminantes se aproximaron al maquinista, quien les dio toda el agua que llevaba, y los pasajeros los socorrieron con frutas, botellas con cerveza, etc.,etc. Una vez concluido esto los huelguistas, sin lanzar un solo grito subversivo, se despidieron con frases de agradecimiento. En seguida el tren partió y ellos continuaron su peregrinación”.¹²

Diversas orientaciones políticas se encontraban representadas dentro de la huelga, sin embargo rápidamente quedó claro el liderazgo de obreros anarquistas de trayectoria

¹² **Arrate**, Eduardo y **Rojas**, Eduardo, *Memoria de la Izquierda chilena*, op. cit. p. 76.

reconocida como Luis Olea Castillo, José Briggs, Ladislao Córdova, Valentín Cuevas y Sixto Rojas.¹³ Sin embargo, y precisamente a raíz de su orientación libertaria, estos dirigentes no asumieron un papel de liderazgo personalista y autoritario.

La presencia de los pampinos en el Puerto provocó alarmistas publicaciones de la prensa en Santiago y otras ciudades, que causaron sobresalto al hablar de "levantamiento de trabajadores", de "inauditos atentados contra la propiedad", y terminaron justificando así las violentas medidas represivas sobre un movimiento pacífico. Desde la capital el ministro del Interior, Rafael Sotomayor, telegrafió al intendente interino Julio Guzmán:

"Para adoptar medidas preventivas, proceda como en estado de sitio. Avise inmediatamente oficinas prohibición gente bajar a Iquique. Despache fuerza indispensable para impedir que lleguen, usando todos los medios para conseguirlo. Fuerza pública debe hacer respetar orden cueste lo que cueste. La Esmeralda va en camino y se alista más tropas".¹⁴

La cantidad de pampinos llegados a Iquique fue muy grande, se calculan alrededor de 5000 (la mayoría había realizado la pesada travesía por el desierto a pie, acompañados por sus mujeres e hijos), por lo tanto se determinó que la escuela "Santa María" fuera el sitio que los albergara mientras duraran las negociaciones.

El día 16 presentaron sus demandas por escrito:

- Aceptar que mientras se supriman las fichas y se emita dinero sencillo cada *oficina* representada y suscrita por su Gerente respectivo reciba las de otra *oficina* y de ella misma a la par.
- Pago de los jornales a razón de un cambio fijo de 18 peniques.
- Libertad de comercio en las *oficinas* en forma absoluta.
- En cada *oficina* habrá una balanza y una vara al lado afuera de la pulpería para confrontar pesos y medidas.
- Conceder local gratuito para fundar escuelas nocturnas para obreros.

¹³ Un estudio sobre el anarquismo y su actuación en las luchas obreras del norte de Chile puede consultarse en **Vivanco, Álvaro y Miguez, Eduardo**, *El anarquismo y el origen del movimiento obrero en Chile: 1881-1916*. Disponible en <http://www.archivochile.com>

¹⁴ Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

El jueves 19 de diciembre el Intendente de la provincia Carlos Eastman regresó a Iquique desde Santiago y se entrevistó con los obreros miembros del comité general de huelga y luego hizo lo mismo con los dirigentes empresarios de la Combinación Salitrera, intentando llegar a una solución del conflicto. En un principio los empresarios salitreros se mostraron abiertos a resolver adecuadamente las peticiones de sus operarios, pero manifestaron su negativa a negociar bajo la presión de una huelga porque

“si en esas condiciones accedieran al todo o parte de lo pedido por los trabajadores perderían el prestigio moral, el sentimiento de respeto que es la única fuerza del patrón respecto del obrero.”¹⁵

Las conversaciones finalmente se suspendieron sin llegar a acuerdo alguno. El rol supuestamente mediador que se había adjudicado el gobierno asume su verdadero rostro. El Intendente Carlos Eastman declaró el Estado de Sitio el día 20 por la noche, prohibiendo las libertades constitucionales de libre tráfico y el de reunión. Además recibió un telegrama del gobierno nacional instando a solucionar el problema lo más rápido posible:

“Proceda sin pérdida de tiempo contra los promotores e instigadores de la huelga, en todos los casos, debe prestar amparo personas y propietarios: debe primar sobre toda otra consideración la experiencia manifiesta que conviene reprimir con firmeza al principio sin esperar desordenes tomen cuerpo. La fuerza pública debe hacerse respetar cualquiera sea el sacrificio que imponga.”¹⁶

Ese mismo 20 en la *oficina* Buenaventura, tropas militares disparan contra obreros a fin de obstruir que se trasladen a Iquique. Tiene lugar así una primera labor de carácter represivo que contabiliza diez muertos. El 21, ante el estado de sitio declarado el día anterior, las fuerzas armadas ocupan la ciudad. El general Roberto Silva Renard tomó el mando de las reforzadas tropas de la guarnición local. El día 17 había llegado el Regimiento "Rancagua" a bordo del crucero "Blanco Encalada"; mientras que el 18 había anclado el crucero "Esmeralda" que transportaba tropas del Regimiento de Artillería de Costa, de Valparaíso.

¹⁵ Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio del Interior, vol. 3274 (1907), documento N° 1918, Oficio del Intendente Carlos Eastman al Ministro del Interior, Iquique, 26 de diciembre de 1907, f. 1.

¹⁶ Telegrama a las autoridades iquiqueñas de parte del Ministro de Interior, Rafael Sotomayor. **Bravo Elizondo, Pedro**, *Santa María de Iquique, 1907: Documentos para su historia*, Ediciones del litoral, Santiago de Chile, 1993.

Los obreros se declararon en estado de alerta, “agitados por los discursos de los oradores que confirman sus demandas y formulan severas críticas al orden social existente.”¹⁷ Incluso los trabajadores aseveraron que estaban preparados a emigrar pero no a regresar a sus trabajos si no se lograba la reivindicación de sus peticiones. Las últimas negociaciones fracasaron y, si bien estaban incurriendo en alguna medida en desacato a la autoridad, no era una rebelión, como sostiene el general Silva Renard en su parte oficial¹⁸. También fracasaron los cónsules de Perú y de Bolivia tratando de persuadir a sus connacionales que abandonaran la huelga, a sabiendas de que la represión era inminente. Primó el sentimiento de clase ya que la gran mayoría de obreros extranjeros permaneció fiel a la huelga.

El General Silva Renard notificó que se debía abandonar la ciudad, dejando sólo una comisión para negociar. La disposición oficial establecía que los trabajadores en huelga debían retirarse de la Escuela Santa María y sus alrededores y ubicarse en el Hipódromo,¹⁹ para rápidamente abordar trenes rumbo a la Pampa. Anunció además que se dispararía contra quienes no se retiraran. Apenas unos 200 trabajadores acataron la orden. La mayoría de los huelguistas se negaron a abandonar la plaza y escuela en tanto no se atendieran sus peticiones. Luego, sin mediar aviso alguno una descarga de rifles y ametralladoras arremetió contra la multitud dejando una gran cantidad de muertos. No hubo resistencia de parte de los obreros y sus familias que estaban hacinados en la escuela y totalmente desarmados. No hubo tiempo para eso, ni había con qué. Algunas bajas entre los militares fueron al parecer consecuencia de los disparos de otros uniformados.

Así, de manera brutal y despiadada la huelga fue quebrada. Los obreros sobrevivientes y sus familias fueron enviados en tren de regreso a sus respectivas *oficinas* y muchos fueron *quinteados* por los militares, es decir uno de cada cinco era fusilado y lanzado a un hoyo, previamente cavado por los mismos pampinos. Pronto, muy pronto todo volvió a la normalidad. Ya el día 24 de diciembre volvió a abrir sus puertas todo el comercio mayorista de Iquique y, a su vez, volvieron a trabajar las fábricas locales. El “orden” volvía a ser total.

¹⁷ **Arrate**, Eduardo y **Rojas**, Eduardo, *Memoria de la Izquierda chilena*, op. cit.

¹⁸ 2º parte del General Roberto Silva Renard en **Bravo Elizondo**, Pedro, *Santa María de Iquique, 1907: Documentos para su historia*, op. cit., p. 204.

¹⁹ Iquique por aquél entonces era una ciudad abierta para la artillería de los buques de guerra fondeados en su bahía. Se podía cañonear algunos sectores de las afueras de la ciudad sin comprometer el casco urbano y la población iquiqueña. Este era el caso del Hipódromo.

Efectos de la represión

La fuerza y valores del movimiento obrero en Tarapacá se pusieron a prueba durante la huelga de 1907. Su espantoso final inició un proceso de descenso de la actividad sindical. Al parecer la actuación de la Mancomunal durante los sucesos de diciembre fue algo errónea, su actividad fue intensamente afectada por las consecuencias de la masacre, desapareciendo poco tiempo después. A su vez las acciones reivindicativas decayeron a raíz de las medidas represivas adoptadas por los empresarios salitreros como modo de advertencia ante la aparición de algún nuevo atisbo de protesta o reclamo.

El mismo Luis Emilio Recabarren, líder obrerista, al pasar sus primeros años en la zona, destacó “decaimiento del espíritu obrero” tarapaqueño, y la apatía de los trabajadores ante la opresión. Este diagnóstico lo adjudicaba a las secuelas de “la cruel matanza en la huelga de 1907”²⁰.

En definitiva la derrota de los trabajadores del salitre en “la huelga de los 18 peniques” representó un importante repliegue para algunas organizaciones, como el caso del anarquismo; la desaparición definitiva, como ocurrió con el movimiento mancomunal; o la transformación en las formas de participación, ahora por dentro de estructuras más desarrolladas (como el partido Demócrata o el Partido Obrero Socialista). Sin embargo, en 1909 se inicia un período de reconstrucción de organizaciones y renacen las sociedades de resistencia. El mutualismo dará origen en 1909 a la Gran Federación Obrera de Chile (FOCH). Para destacar son algunas mutaciones en la organización obrera luego de la gran masacre que disolvió la huelga de 1907. Por un lado, una politización que generará la emergencia de un partido político de carácter clasista en 1912, el Partido Obrero Socialista (que a partir de 1922 será el Partido Comunista de Chile). Por el otro la fuerte declinación del internacionalismo a raíz de la fuerte “chilenización” llevada adelante en esos territorios.

“Por más que el tiempo pase, no hay nunca que olvidar...”

El tema de la matanza de los obreros salitreros en la escuela Santa María de Iquique, fue significativamente ignorado por la historiografía profesional. No obstante fue un recuerdo

²⁰ “La labor de un año”, *El Despertar de los Trabajadores*, 18 de febrero de 1913.

transmitido por generaciones y también fue rescatado por diferentes manifestaciones de carácter artístico que dieron cuenta de lo acontecido y, en cierta forma, mantuvieron latente en la memoria colectiva el luctuoso episodio.

Apenas un año después de la matanza, en 1908 el poeta anarquista Francisco Luis Pezoa publicó un poema denominado *Canto a la Pampa*, denunciando la masacre de Iquique y donde se reclamaba venganza. Años después fue musicalizada aunque el compositor permanece desconocido y fue un primer vector de memoria ante el olvido.²¹ Una larga serie de poemas y escritos sobre la matanza circularon por la prensa obrera durante algunos años.²² En 1952 Volodia Teitelboim, escritor y político comunista, publica su novela histórica *Hijo del Salitre*, donde narra sucesos relacionados con la masacre de la escuela Santa María de Iquique. Posteriormente podemos encontrar *Santa María*, de 1966, una pieza teatral de Elizaldo Rojas; y ya en 1970, *Santa María de Iquique*, obra de la Agrupación Teatral Iquique.

Pero sin duda la obra de mayor trascendencia, y que en gran medida recuperará el suceso de la huelga para el imaginario colectivo será la *Cantata Santa María de Iquique*. *Santa María de Iquique* formó parte de una forma musical que se denominó, precisamente por esta obra, Cantata Popular. Éstas serían un tipo de obra musical de carácter conceptual, de largo aliento, donde se conjugaban experiencia musical, hilo argumental de carácter narrativo (que en este caso será histórico) y cierta reflexión política o filosófica en profundidad. No era la primera vez que se realizaba este tipo de experimentación desde lo formal ya que en el año 1965 el compositor de música popular y escritor chileno Patricio Manns había presentado una sucesión de canciones que relataban la historia de la conquista española. La obra se denominó *El sueño americano*²³ y sería no más que la iniciación de un estilo de obras análogas que lograron una gran presencia tanto en Chile como en el resto de América Latina por aquellos años. Eduardo Carrasco, director musical de Quilapayún sostiene que:

“Este género abrió un horizonte insospechado al desarrollo de la música popular en Chile y en el continente, pero además, permitió establecer un nuevo puente entre los músicos doctos y los músicos populares, sentando así las bases

²¹ Esta canción también fue grabada en 1968 por Quilapayún en su disco *Por Vit-nam*, Dicap, 1968.

²² Una detallada descripción de la literatura proletaria en esos primeros años puede consultarse en **González, Sergio**, *Ofrenda a una masacre. Claves e indicio históricos de la emancipación pampina de 1907*, Lom, Santiago de Chile, 2007.

²³ **Manns, Patricio**, *El sueño americano*, Arena, LP vinilo D-036, Santiago, 1967.

de una nueva música que, sin dejar de ser popular en el sentido de la amplia difusión, no renuncia a propósitos artísticos más ambiciosos.”²⁴

La *Cantata Popular Santa María de Iquique*, tanto por su estructura como por los intérpretes que la popularizaron, se inscribe en un movimiento artístico que causaría poderoso impacto no sólo en Latinoamérica sino que alcanzaría relieve mundial: la Nueva Canción Chilena (NCCCh). Este movimiento asumió con gran compromiso sus postulados políticos e ideológicos, además de los estéticos, y por lo tanto alcanzó a dejar su marca más allá de lo estrictamente artístico, ya que fue fruto de la agitación social de aquellos momentos. Es de notar que a pesar de su singularidad y experimentación, dicha obra alcanzó un altísimo nivel de ventas, llegando al ser disco de oro en Chile.

El compositor de esta obra fue un profesor universitario de estética, que además fue compositor de un fecundo catálogo de obras de música clásica, Luis Advis Vitaglich. Advis escribe en 1969 la *Cantata Popular Santa María de Iquique*, como una obra para recitante y ensamble instrumental con mayoría de instrumentos de carácter folclórico ya que fue pensada para el conjunto Quilapayún, quien la presentó en vivo y la grabó.²⁵ Quilapayún era por aquel entonces un joven pero reconocido conjunto de raíz folclórica cuyo repertorio se basaba principalmente en canciones de protesta. Figuras centrales de la NCCCh, estaban vinculados al circuito de peñas y festivales muy en boga por aquellos años. Sus integrantes eran miembros de las Juventudes Comunistas de Chile (J.J.C.C.) y su imagen y repertorio se vinculaban estrechamente al espectro de la izquierda. La *Cantata...* se estrenó en 1970 en el Teatro La Reforma de Santiago de Chile, para ser posteriormente representada en el II Festival de la Nueva Canción Chilena, que se llevó a cabo en agosto de ese mismo año, en el Estadio Chile de Santiago.

La Cantata..., como pieza poético-musical pone en juego una multiplicidad de recursos para dotar a su mensaje de toda la fuerza comunicativa y referencial que posee la música, transfigurando así las luchas específicas e individuales en causas de toda la humanidad.

“Advis dice haberse inspirado en su estructura formal en las cantatas de Johann Sebastian Bach, pero aquí la integración de música y narración, donde se relata un sangriento suceso de principios de siglo en la pampa chilena, adquiere un

²⁴ <http://www.geocities.com/transiente/quilapayuncantata.html> (consulta 6/X/2006).

²⁵ Advis, Luis, *Cantata Popular Santa María de Iquique*, Quilapayún (intérpretes), DICAP, LP vinilo JJJ 08, Mono, Santiago de Chile 1970.

tinte totalmente romántico. La alternancia entre recitación, canciones e interludios instrumentales va en un continuo *crescendo* que llega a un punto climático, y que luego se resuelve.”²⁶

Advis fue parte de la generación de compositores académicos nacidos en los 30s y que incluyó, también a destacados creadores de la música chilena, como Fernando García, Sergio Ortega y Cirilo Vila.

“(…) a este movimiento, que comenzó con (Roberto) Falabella a fines de los años 50 y que se clausuró brutalmente en septiembre de 1973, se le ha llamado la ‘vanguardia de los 60’. Pretendía no sólo buscar una síntesis sonora representativa de Chile y América, también propiciaba aprovechar los avances estéticos y técnicos de la música europea...”²⁷

Este giro expuso la inquietud tanto ética como estética de estos creadores ante la realidad de Latinoamérica, que se expresaron mayoritariamente a través de obras de carácter épico, recurriendo en algunos casos a la forma canción (asociada a la música popular) o ciertas formas “híbridas” que fusionaban tanto al lenguaje académico con el popular. La reutilización de elementos propios de los lenguajes académicos o provenientes del campo de la música popular permite advertir una forma diferente de relacionarse de algunos compositores con la sociedad, de una manera no convencional, según los parámetros en que la práctica musical venía siendo considerada.

La Cantata Santa María como dispositivo de memoria

La obra se convirtió en un éxito en forma inmediata, pero no sólo por las características propias de una pieza artística, sino porque permitía un diálogo fluido entre reconstrucción del pasado, vanguardia artística y militancia política. Así, parecían vindicarse los obreros pampinos en un presente que denunciaba un pasado que se había querido ocultar. Además era posible enlazar con las tareas que podía entrañar el futuro. Una vez en el poder la Unidad Popular, la cantata se popularizó aún más llegando el propio Quilapayún a generar diversos grupos “paralelos” para lograr representar la obra en todo el territorio chileno.

²⁶ Gallegos, Álvaro, “Apuntes estéticos sobre la música de Luis Advis”, en *Revista Musical Chilena*, Año LX, Julio-Diciembre, 2006, N° 206, pp. 97-101.

²⁷ García, Fernando, “Música de tradición escrita chilena y mestizaje durante el siglo XX”, ponencia en el II Seminario “Instrumentos tradicionales - Músicas actuales”, Santiago de Chile, octubre de 2004, mimeo.

En la repercusión de la obra tuvo un papel importante el propio grupo Quilapayún y el sesgo militante que le imprimían a todas sus acciones. Años después, el propio Advis, alejado de toda militancia partidaria, declaró:

"Yo no soy político. No entiendo nada de política. Yo entiendo de humanismo. Mi obra no la considero política. Que halla sido vista como tal, ése ya es un planteamiento que no emerge de mi voluntad".²⁸

Sin embargo, y muy a pesar de Advis, la obra se convirtió en un emblema al centrar su atención sobre un tema que la propia disciplina histórica había dejado en el olvido. La *Cantata*... será, además de una obra artística, un manifiesto político contra la injusticia, la represión y permitirá su resignificación luego con la dictadura de Pinochet. Su impacto fue de una magnitud que logró visibilizar la masacre de la escuela Santa María de tal forma que toda la bibliografía producida sobre ese tema son producciones posteriores a la composición de la *Cantata*.

Con el golpe militar de septiembre de 1973 los masters de la obras fueron destruidos, prohibiéndose su representación o difusión pública. El folclorista Héctor Pavez señaló que en una reunión a la que fue emplazado junto a músicos de fines del año 1973:

"Nos dijeron (...): que iban a ser muy duros, que revisarían con lupa nuestras actitudes, nuestras canciones, que nada de flauta, quena ni charango; que la **'Cantata Santa María' era un crimen histórico de 'lesa patria'** (...); que los Quilapayún eran responsables de la división de la juventud".²⁹

No obstante, el conjunto musical, en sus años de exilio siguió ejecutándola ya que la obra se transformó en una forma más de denuncia de la situación del pueblo chileno bajo la dictadura. La *Cantata*... fue presentada en varios países. Incluso donde se hablaba otro idioma se tradujeron los relatos, contando con la participación de Jean Louis Barrault, en Francia, con Jean María Volonté, en Italia y en Estados Unidos con Jane Fonda.

En 1978, el conjunto Quilapayún, que se encontraban exiliados en Francia, encargaron una revisión de los textos de la *Cantata*... al escritor Julio Cortázar, sin consultar a Luis Advis. Cortázar alteró parte del texto original, lo que provocó el enojo del compositor. "No me gusta

²⁸ <http://www.musicapopular.cl/3.0/index2.php?op=Artista&id=665> (consulta 22/V72009).

²⁹ **García**, Marisol, "La música chilena bajo Pinochet", *La Nación*, Santiago, 26/12/2006. El destacado es nuestro.

que corrijan mis textos sin preguntarme, además que en ninguna parte yo uso la palabra pueblo como la usa Cortázar.”³⁰ Pero si bien esta versión llegó a ser grabada, posteriormente el grupo siguió fiel a la partitura y texto original.

¿Historia, arte o representación?

Es cierto que la cuantificación de las víctimas es una especie de obsesión de cierta historiografía. El tema de la cantidad de muertos en la masacre es uno de los que aún genera controversias entre los investigadores. Las cifras varían considerablemente. ¿Fueron 400? ¿Fueron 2000? ¿O acaso fueron 3600, cómo sostiene Advis en la *Cantata Santa María de Iquique*? Para la memoria popular fueron demasiados, y eso debería bastar.

El general Silva Renard informó que el número de muertos había sido de 140. El cónsul de Perú también da esa cifra, agregando la de 200 heridos; mientras que el cónsul británico, habla de 120 muertos y 230 heridos. Por su parte el diario "El Comercio" de Lima, calculó unos 300 muertos e innumerables heridos. Nicolás Palacios indicaba 195 huelguistas fallecidos y 350 heridos. Por su parte el corresponsal de "The Economist" informó a Londres de 500 muertos.³¹ Muchos heridos fallecieron posteriormente en el Hospital de Beneficencia. Mario Zolezzi, a través de sus investigaciones asegura que las bajas fueron unas 2000, coincidiendo con Julio César Jobet, quien toma el testimonio de su padre Armando Jobet Angevin,

“suboficial del regimiento Carampangue, a quien le correspondió el primer turno de entrega de cadáveres, y recogió 900, calculando una cifra mayor para los otros turnos. La cantidad de 2.000 a 2.500 muertos le parecía ajustada a la realidad”.³²

La noción de vastedad, de lo incontable, en cierto modo estructuró la construcción social del recuerdo. Las narraciones orales recogían el dato escalofriante de que la sangre de los muertos había corrido por la calle Zegers hacia abajo. Asimismo se mencionaba que los cuerpos acumulados eran trasladados en carretas para luego enterrarlos en una fosa común que era

³⁰ <http://www.luisadvis.scd.cl/stamaria.htm> (consulta 22/V/2009).

³¹ Las cifras son tomadas de **Zolezzi**, Mario, *La Tragedia de la Escuela Santa María de Iquique*, <http://www.piensachile.com/content/view/2174/15/> (consulta 12/VI/2007).

³² **Jobet**, Julio César, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1951.

tapiada con cal, la cual velozmente enrojecía. Zolezzi se aleja de esta imagen que presenta "ríos de sangre" corriendo por las calles, con el simple argumento de que las calles eran de tierra, haciéndolo imposible que por ellas fluyera sangre.

Sin embargo la letanía que marca la cifra de asesinados en la *Cantata*... fue transformándose en un dato casi incontrastable, sin necesidad de ser corroborado. La potencia que le confiere el marco musical, la resonancia de esas palabras en la interpretación de las potentes voces del Quilapayún, instalaron como verdad la cifra de 3600 muertos.

“Murieron tres mil seiscientos//uno tras otro.//Tres mil seiscientos//mataron uno tras otro.// La escuela Santa María//vio sangre obrera.//La sangre que conocía// sólo miseria.//Serían tres mil seiscientos//ensordecidos.//Y fueron tres mil seiscientos//enmudecidos.//La escuela Santa María//fue el exterminio//de vida que se moría,// sólo alarido.//Tres mil seiscientas miradas//que se apagaron.//Tres mil seiscientos obreros asesinados.”³³

Sin embargo Advis no se documentó para esta cifra ni en la bibliografía disponible ni en los relatos orales³⁴ sino que prescindió de todo rigor en los números privilegiando en este caso la naturaleza artística de la obra.

“(...) escribí el texto basándome en un libro que tenía en mi departamento llamado "Reseña histórica de Tarapacá" (...). En este libro había un capítulo completo dedicado a los sucesos de la escuela Santa María, el que me sirvió de única base para la obra. Allí supe cuándo había comenzado la huelga, el por qué de ella, cuándo habían bajado a la ciudad, etc., etc. El resto que no salía en el libro y que está en mi *Cantata*, lo inventé. Por ejemplo, el número de muertos (en el libro salían como 400 muertos): hice un cálculo muy personal: supuse los obreros que trabajaban en las más de 90 oficinas, los multipliqué por ese número, supuse los que habían bajado a Iquique, resté los que no fueron a la Escuela...y así, en medio de adiciones y sustracciones, llegué a una cifra: 3.000

³³ Advis, Luis, *Cantata Popular Santa María de Iquique*, Quilapayún (intérpretes), DICAP, LP vinilo JYL 08, Mono, Santiago de Chile 1970. Trabajé con la reedición en CD, Warner Music Chile, 1998, track 15.

³⁴ El propio Advis era iquiqueño y si bien vivía en Santiago, viajaba frecuentemente a Iquique.

muertos...y **para que hubiera en la enunciación musical más ritmo, puse 3.600.**³⁵

Es así como la *Cantata*... funciona como un fuerte dispositivo de la memoria que permite acceder al pasado desde un espacio historiográfico no convencional, por lo tanto no opera en base a periodizaciones ni a cuantificaciones, como si debe hacerlo la historiografía académica. Es por eso que los datos, a pesar de ser recordados, son confusos para la reconstrucción del historiador, pero tienen una real eficacia para aquellos a quienes interesa mantener recuperar ese pasado.

Así es como se introduce la figura de “El Rucio”, quién ante el pedido de desalojo de la escuela, se niega desafiando al general:

“‘El Rucio’//obrero ardiente,// responde sin vacilar// con voz valiente:// ‘Usted señor General// no nos entiende.// Seguiremos esperando,// así nos cueste.// Ya no somos animales,// ya no rebaños,// levantaremos la mano,// el puño en alto.// Vamos a dar nuevas fuerzas// con nuestro ejemplo// y el futuro lo sabrá,// se lo prometo.// Y si quiere amenazar// aquí estoy yo.// Dispárele a este obrero// al corazón’.”³⁶

Esta figura, valiente y emblemática, fue mitificada por la memoria. ¿A quién hacía referencia Advis? ¿Cuál de los líderes obreros pudo haber sido “El Rucio”? ¿Quiso el compositor destacar la figura anónima del pampino, en una especie de recordatorio tipo “soldado desconocido”? Los relatos orales sostenían que entre descarga y descarga Luis Olea se habría abierto paso entre sus compañeros y descubriéndose el pecho habría gritado: “apuntad, general, aquí está también mi sangre”. Sin embargo Advis explica que la figura de ‘El Rucio’ era absolutamente necesaria para su obra desde lo ficcional.

“En el libro no figuraba ningún obrero llamado "El Rucio". Este nombre lo obtuve por una conversación con un locuaz e imaginativo cineasta joven llamado Claudio Sapiaín. (...) Lo que me inventó (seguramente) Sapiaín, me sirvió de todas maneras, como elemento opositor del general. Etienne Souriau

³⁵ Carta enviada por Luis Advis a Eduardo Carrasco, director del Quilapayún, en la cual detalla en extenso el proceso creativo que dio origen a la obra música. <http://www.quilapayun.com/medios/prensa/carta-advis-carrasco-cantata.html> (consulta 3/III/2009). El destacado es nuestro. La obra a la que hace referencia es "Reseña histórica de Tarapacá", de Carlos Alfaro Calderón y Miguel Bustos publicada en Iquique el año 1935.

³⁶ Advis, Luis, *Cantata Popular Santa María de Iquique*, op. cit, track 14.

habla de las situaciones dramáticas. Yo tenía que inventar una situación dramática para crear cierto climax en la obra.”³⁷

Conclusiones

Paul Ricœur sostiene que la memoria es el presente del pasado, pero a su vez realiza una interesante distinción entre los simples recuerdos y la memoria.³⁸ Mientras aquellos serían fragmentarios y se nos presentarían, las más de las veces en forma desordenada, la memoria brinda a los sujetos, o a un colectivo, una continuidad indivisible, confiriendo sentido a las acciones que se realizan en el presente. Para Ricœur, estas acciones están orientadas y sometidas a una redefinición continua en el hoy, ya que se encuentran influenciadas tanto por los significados que se otorgan a las experiencias acumuladas como por los proyectos y aspiraciones que encierra un tiempo futuro que es imaginado o proyectado paradójicamente a partir de lo ya vivido. Mientras en el terreno de la memoria si bien hay recuerdos puramente individuales los hay también sociales y grupales, y no solo porque hagan referencia a un colectivo sino porque el individuo es un ser socialmente constituido. En tanto miembro de una comunidad, su carácter social es ineludible y por lo tanto sus imágenes del pasado nunca serán el resultado exclusivo de su individualidad.

Elisabeth Jelin³⁹ cree posible definir entonces a la memoria colectiva como una reconstrucción del pasado que vincula cierto acontecimiento recordado con deseos, inclinaciones y temores del presente. Así la conmemoración (que es una de las formas que adquiere la memoria colectiva) es un espacio temporal en el cual la sociedad se reúne para recordar algún hecho histórico que tiene como fin preservar el pasado y alterarlo a su vez.

Estas narraciones sobre el pasado influyen significativamente sobre el tiempo presente y, en buena medida, enriquecen los valores identitarios o, por el contrario, sacuden los andamiajes de toda una sociedad. Es que esta narración de los hechos del pasado, pensada como relato y

³⁷ Carta enviada por Luis Advis a Eduardo Carrasco, director del Quilapayún, en la cual detalla en extenso el proceso creativo que dio origen a la obra música. <http://www.quilapayun.com/medios/prensa/carta-advis-carrasco-cantata.html>. Claudio Sapiaín realizó un cortometraje documental titulado “Escuela Santa María de Iquique”, donde entrevista de un sobreviviente de la matanza, un viejo obrero salitrero que al momento de la entrevista tenía 92 años.

³⁸ Ricœur Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. UAM Ediciones. Madrid, 1999.

³⁹ Jelin, Elisabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI editores, España-Argentina, 2002, p.42.

también como situación en la que se emite el relato, es una acción netamente política ya que se sitúa en el ámbito de lo público, allí donde se enuncian y debaten las cuestiones colectivas.

Es así como la *Cantata...* funciona como un fuerte dispositivo de la memoria que logra mantener vivo un acontecimiento que intentó ser olvidado. A su vez, como esta memoria oral que no opera en base a periodizaciones ni a cuantificaciones, como si debe hacerlo la historiografía, una serie de datos, a pesar de ser recordados, son confusos para la reconstrucción del historiador, pero tienen una real eficacia para aquellos a quienes interesa mantener un recuerdo. Esta obra poética-musical permitió resistir al olvido y fue un elemento que posibilitó reactualizar aquellos acontecimientos, a pesar de datos erróneos, múltiples simplificaciones y la inclusión de cierta trama argumental que sostuviera la tensión dramática. Es que sin dudas no hay que olvidar que es una obra artística, más allá de su real intención o de sus posteriores resignificaciones.

Si se concibe la historia como el estudio de un pasado inerte, clausurado, que no tiene relación alguna con nuestro presente, solo pensado como una curiosidad, la conmemoración tanto desde lo académico como desde el plano social y político, no tiene ninguna relevancia. Si, por el contrario, pensamos a la historia como una relación dialéctica y necesaria entre pasado, presente y, por supuesto también, futuro, la *Cantata...* cobra importancia desde diversos planos. Es un caso donde la construcción social de los recuerdos emerge al servicio de la reconstrucción, a través del rescate, de una identidad, la identidad de clase, forjada en la lucha y el sacrificio.

Pero este rescate cobra más fuerza ya que su enunciación forma parte importante de una dimensión del fenómeno mnemónico en el cual los sujetos desarrollan la capacidad de elaborar una narración de su colectivo, materia que es ampliamente trascendente, ya que se trata de sectores que, como mencionamos, durante la mayor parte de su vivencias, han aparecido en los relatos de la vida nacional como actores secundarios.

Es que en determinados contextos, principalmente cuando el compromiso ideológico por una causa colectiva es tan fuerte, las manifestaciones artísticas alcanzan a constituirse, no solamente en un frente de acción, sino también en terreno de especulación sobre las especificidades de dicha modalidad de acción. Este es el caso de la *Cantata...* al recatar la masacre de Iquique de 1907, que le permite transformarse en el canal de expresión de una

mayoría olvidada, asumiendo la tarea con compromiso y resignificando la función social del artista.

Bibliografía:

- Arrate**, Eduardo y **Rojas**, Eduardo, *Memoria de la Izquierda chilena*, Tomo I, Javier Vergara Editor, Santiago de Chile, 2003.
- Artaza Barrios**, Pablo, “La Sociedad Mancomunal de Obreros de Iquique y la huelga de diciembre de 1907”. en **Artaza Barrios**, Pablo et alli, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago de Chile, 1998.
- Bravo Elizondo**, Pedro, *Santa María de Iquique, 1907: Documentos para su historia*, Ediciones del litoral, Santiago de Chile, 1993.
- Cruzat**, Ximena y **Devés**, Eduardo, *El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907*, Documento CLACSO, 3 tomos, Santiago de Chile, 1981.
- Devés**, Eduardo. *Los que van a morir te saludan, Historia de una masacre. Escuela Santa María de Iquique, 1907*, Santiago, Lom Ediciones, 1998.
- Fuentes**, Miguel, “Entre el nacimiento de la clase obrera en Chile y su constitución como sujeto político. El ‘Congreso obrero’ de 1885 y la Huelga general de 1890 como antecedentes históricos de la matanza de Santa María.” en *Cuaderno de Historia Marxista*, Año I, N° 1, Enero de 2009. www.historiamarxista.cl
- Gallegos**, Álvaro, “Apuntes estéticos sobre la música de Luis Advis”, en *Revista Musical Chilena*, Año LX, Julio-Diciembre, 2006, N° 206, pp. 97-101.
- García**, Fernando, “Música de tradición escrita chilena y mestizaje durante el siglo XX”, ponencia en el II Seminario “Instrumentos tradicionales - Músicas actuales”, Santiago de Chile, octubre de 2004, mimeo.
- García**, Marisol, “La música chilena bajo Pinochet”, *La Nación*, Santiago, 26/12/2006.
- González**, Sergio, *Ofrenda a una masacre. Claves e indicio históricos de la emancipación pampina de 1907*, Lom, Santiago de Chile, 2007.
- Gumucio**, Rafael, “Utopías libertarias de Chile, siglos XIX y XX”, *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 2, n° 3, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, 2003.
- Illanes**, María Angélica, *La Revolución Solidaria*. Editorial Prisma, Santiago de Chile, 1990.
- Jelin**, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI editores, España-Argentina, 2002.
- Jobet**, Julio Cesar, “El movimiento social obrero”, en *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX*. Vol. I, pp.51-106, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1951.
- Jobet**, Julio César, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1951.
- Ricœur Paul**, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. UAM Ediciones. Madrid, 1999.
- Vivanco**, Álvaro y **Miguez**, Eduardo, *El anarquismo y el origen del movimiento obrero en Chile: 1881-1916*. <http://www.archivochile.com>
- Zolezzi**, Mario, *La Tragedia de la Escuela Santa María de Iquique*, <http://www.piensachile.com/content/view/2174/15/>